

Cántico del sol

Ernesto Cardenal

El "Cántico del sol" es la cantiga 10 del Cántico cósmico de Ernesto Cardenal, formado en total por 43 cantigas, publicado en 1989 por la editorial Nueva Nicaragua y reeditado en 1991 por el ITESO en México. El libro, de casi 600 páginas, escrito a lo largo de treinta años, intenta ser una summa en la que tanto la experiencia religiosa como la política –ejes fundamentales en la vida de Cardenal– vuelven una y otra vez para tejerse y consolidarse en el ámbito propio de la mística –oriental y occidental–, y en la nueva imagen del mundo que nos ofrece la ciencia contemporánea.

Lentamente el sol sale del mar,
mejor dicho lentamente la tierra dando vueltas...
pareciéndonos que el sol sale del mar.

Sol sólo gas.

Y sol que comemos.

Pues las plantas comen energía solar
y los animales plantas o animales comedores de plantas.

Clorofila verde y hemoglobina roja.

Así a todos el sol nos alimenta.

Por la radiación solar nació la vida,
compuestos orgánicos fusionándose
en grandes comunidades moleculares
bajo la influencia de la radiación solar.

La vida: unas cuantas combinaciones de aminoácidos
con infinidad de formas.

La atracción de la tierra hunde a las raíces
y la atracción del sol levanta los tallos.

Y nosotros también como plantas, entre la tierra y la luz.

Él tuvo que ser estable por millones de años
de evolución, hasta la producción de conciencia bajo él.

No se apagó antes de nosotros.

(Nosotros entre la tierra y la luz.)

Y hasta la luz de un foco de mano
o de unos ojos,

viene del sol.

De él proceden los colores de la tierra.

(Ese montón de hilos

que te cubren toda la cabeza

y bajan enrollados hasta tu espalda

¿de qué mina sacaste o qué joyería?)

Movimientos de las moléculas del ojo tocadas por la luz
eso son los colores.

Y nosotros sólo vemos el 30% de la luz. Los unicelulares
la entera luz solar. ¡Ven el mundo como es!

Como yo lo veré un día como es.

Extra-planetariamente tal vez. O tras el universo visible.

Y afuera las heladas tinieblas,
el oscuro vacío entre estrella y estrella
donde soles muertos como carbones apagados,

escoria, ceniza,

vagan con sus planetas helados y negros.

Donde la materia se hunde en el "hasta nunca" de los hoyos negros,
el espacio-tiempo convertido por la gravedad en hoyo negro,
en hoyo negro del que ni la luz escapa.

Pero nosotros como las plantas entre el sol y la tierra,
tierra de donde Perséfone sale cada año en la primavera.

Las plantas hechas humus hechas plantas otra vez.

Y brota la sangre de Adonis en anémonas rojas.

Los tejidos se destejen y vuelven a tejer.

Materia orgánica, moléculas simples, y otra vez materia orgánica.

Y Perséfone otra vez sale del Hades

hacia la luz.

Si no hubiera ojos que la vieran
no habría luz.

¿Imaginamos una luz sin ojos
o los ojos sin luz?

¿Habría luz por dondequiera en el universo
sin que nadie la viera?

Pero, como se sabe, los ojos los creó la luz
para que hubiera seres que la vieran.

La Tierra salió del sol (y su agua).

Del sol es esta agua, con su vida y sus colores
y su luz.

Esta agua de San Blas
llena de luz.

Donde van y vienen los peces
unos como anuncios de neón,
o amarillo de semáforo.

Fosforescentes,

o como pintados con pintura fluorescente,
iridiscetes,

rutilantes,

otros como iluminados por dentro
-luz extraña en sus entrañas-

Pescaditos que se acercan curiosos como turistas.

O donde el pez-ángel nada sesgado para mostrar mejor
su negro con barras amarillas.

La luz atraviesa la transparencia
y la arena blanca la refracta.

La atmósfera es turquesa

en el bosque mágico.

Animales en forma de árboles

y otros en forma de hierbas o de hongos
y entre ellos otros corren y relumbran.

Pólipos inmóviles o con móviles tentáculos,
hambrientos látigos.

Corales suaves meciéndose

y otros hechos roca. Claveles
 de roca.
 Colores sobre colores
 tras otros colores
 en tembloroso cristal.
 El suelo arena de corales, algas calcáreas, foraminíferos.
 Un pez pintarrajeado como payaso
 –hocico rojo y negro con un parche blanco–
 y pasan otros con antifaces
 o con ojos protuberantes como con anteojos.
 Bosquecillos de bonzai,
 donde un diminuto dragón se asoma.
 Medusas como un paragua de agua.
 Moluscos suaves como mucosas.
 Lechugas pétreas.
 La luz difusa.
 Acantilados carnosos
 o de algas calcáreas.
 En un agua como aire.
 Invisible como anteojos.
 Pez de terciopelo negro
 arrastrando la cola del traje de gala entre corales.
 Como derruidas terrazas y jardines abandonados...
 Formas filamentosas.
 Cabellos, cactus, candelabros.
 Un agua como aire.
 O como líquida luz.
 Abanicos morados moviéndose con el agua
 como mujeres abanicándose.
 Rojos guijarros pulidos que son plantas.
 Alfombras gelatinosas
 atrapando la luz
 por fotosíntesis.
 Transformación de la luz
 en alimento.
 Cuerpos color de agua turbia

o color de arena blancuzca
o lomo como agua clara en sol.
Pez Miró. Pez Paul Klee.
Colores-alimentos que vienen y van.
Colores y luces vivientes
que vienen y van.
El sol metido en el agua salida del sol.
Corales con circunvalaciones de cerebros.
Bifurcados como astas de venado.
Como helados de vainilla derritiéndose.
Como ramas de pinos cubiertas de nieve.
Allí se mecen lirios. Grandes plumas de ave.
El verde pez-loro come suaves corales verdes
defecando una nube de arena de oro mientras come.
Cardúmenes en danza
y algún pez meditativo.
Aquel arlequín.
Pescados dorados y plateados.
O bien dorado con negro, y otros negro con plateado.
Rascacielos.
Catedrales.
Milenarios animales estos corales.
Luz sumergida
El sol dentro del agua venida del sol.
La luz líquida, y el agua como sólida.
La luz está hecha agua y el agua está hecha luz.
Jungla bajo el agua.
Como en un sueño.
Animales en forma de dalias o margaritas.
Pastizales pétreos.
Y allá las hendiduras pobladas de peces.
Parches de algas confusas, opacas.
Púrpura, crema, lila: las esponjas.
Fauces entreabiertas cercadas de tentáculos.
Un voraz color naranja se enrosca y desenrosca.
Silenciosos helechos ondulantes.

Blandas cadenas de discos de carne.
La energía luminosa en alimento,
convertida en alimento.

Tallos ramificados y en ellos
los pequeños retoños de medusa.

La barracuda juvenil
entre pececillos plateados aterrados.
Otros curvándose, dándose vueltas, volantines,
loop-the-loop.

Arriba el sol rebrilla en las narigueras de oro,
los anillos de oro en la nariz
de las muchachas cunas, que a la orilla
del mar, bajo las palmeras

cosen sus *molas* de muchos colores,
y del sol son todos los colores de sus *molas*,
en esta isla de San Blas que salió del sol
con sus palmeras y todo

—el sol es también San Blas
y los indios son sol—.

Sobre agua aguamarina, en sus canoas,
los hombres están pescando,
más allá la larga red tendida,
donde se pasa de aguamarina a azul profundo
y te ponés la mano sobre los ojos por tanta luz
que te quema los anteojos,

por tanta luz, en los ojos que creó la luz.
La luz viaja a 300.000 kilómetros por segundo
¿pero por qué viaja la luz y hacia dónde va?

